



el Mercurio

14817622/000194 296

En la Despedida de Humberto Díaz-Casanueva

Por Jaime Quezada

● El poeta Humberto Díaz-Casanueva, Premio Nacional de Literatura 1971, fallecido recientemente a los 85 años de edad, testimonia en la poesía chilena de este siglo una meritoria obra de ideal estético, filosófico, ético y existencial.

LLENO de años, y de días muchos de años, se nos muere Humberto Díaz-Casanueva (1907-1992), el poeta de la violencia y de las heridas y, a su vez, de las realidades totales de la existencia. Y a la manera de aquellos amados varones de sagradas escrituras, cargado fuertemente de tiempo y de sabiduría. Esa sabiduría que vive en el crepúsculo, en la fidelidad de vocación, durante casi todo un siglo veinte que fue su realidad y su sueño y su porvenir de hombre-habituado. Y no solo en su realidad y vertiginosa (en la vertiginosa de la lucidez) obra, en la acepción de su escritura muy clara, sino, además, en una permanente y justa relación con la vida de la poesía de Chile, con sus predilecciones y con los que estaban generacionalmente. Y con los que venían y vienen en este continuo desarrollo y desplazamiento de la tan rica poesía chilena de este siglo veinte. Humberto Díaz-Casanueva se hacía así vínculo, relación, promesa hacia la hora mundana y final de su noble vida. En esta visión comunicable todas las generaciones venían y andaban en él en su vigencia, en su perdurabilidad, en su conciencia encarnadora de la poesía moderna. También en su acercamiento visceral y atencional del hombre de este Chile, del hombre de este continente, del hombre sufre y sufrido de este mundo contemporáneo.

Poeta, ensayista, filósofo, maestro, diplomático, viajero (pobre viajero en el 30 lo vi, yo lo vi) y en la certeza ya a los diecisiete años maestro en una escuela alemana (en esos ruralidades mitralianas de dar lecciones). Y después ayudante de un zapatero anarquista en Uruguay. Y después discípulo de Heidegger en el viejo mundo de sus aprendizajes y asistencias y después doctor en filología en una prestigiosa universidad alemana. (...)

... hombre de que existe un tercer mundo. Y autor de una relevante y constante obra en sus siete, doce, veinte libros penitenciales y vanguardistas de singularísimo lenguaje poético. Jamás se consideró, él mismo, su lenguaje de oficio, sino alguien que, junto a otros oficios, vivió en la plenitud de la experiencia poética: desde su primer libro, tan expre y tan profético, *El crepúsculo de San Juan* (1926) a su *Voz leñada*, su última obra, tan reciente de 1991 e inquietante en páginas que nos son poderosamente instantáneas. De uno a otro libro todo un desplazamiento y maravillamiento de sus odios y símbolos, todo un arco con la poesía vanguardista de Humberto Díaz-Casanueva. Poesía que quiere decir en él: una definición del hombre, del ser. Fundamento del poeta metafísico que fue y, como tal, rebote frente a su destino y sus dimes en una especie de tendencia prometéica. Su poeta andaba en esa aspiración de aire, surgiendo del fondo discursivo de la personalidad. Todo, sin embargo, en una búsqueda de un humanismo positivo, activo, adyacente, creador. Poesía que permite, a su yo angustiado y comunicable, una proyección hacia sus semejantes en un tiempo presente.

De ahí que la relevante obra de Humberto Díaz-Casanueva testimonial, en la poesía chilena contemporánea, una significativa y profunda escritura poética y un vital acercamiento a las realidades y sueños del hombre actual. Obra, sin duda, de universales signos y conceptos limitados, enriquecida bellamente por un lenguaje de erudito, tratadista intelectual, existencialista y filosófico. Todo desarrollándose y proyectándose hacia la vida misma del ser, en sus anhelos, mitologías y pervenir. Ahí entonces su mano fervorosa, sacramental, arte de fe porfútilo.

Nacido en el Santiago de la más Santiago de la ciudad (su barrio de la plaza Brasil), sería ya a los diecisiete años maestro en una escuela alemana (en esas ruralidades mitralianas de dar lecciones). Y después ayudante de un zapatero anarquista en Uruguay. Y después discípulo de Heidegger en el viejo mundo de sus aprendizajes y asistencias y después doctor en filología en una prestigiosa universidad alemana. Y después en Chile por el mundo en tareas diplomáticas y en organismos internacionales. Y en todo ahí su presencia de hombre-poeta, de poeta-hombre, de cultura viva y creadora, de Veredicto de conciencia hacia y visible en un "ver" que "hace ver" a los demás. Una violencia que es un profundizar la condición existencial y revelar sus fundamentos en el lenguaje poéticamente creador.

Humberto Díaz-Casanueva

Las realidades de hoy, en los padecimientos y sufrimientos del hombre en todas las razas y en toda la humanidad, inquietaron sobremanera a Humberto Díaz-Casanueva. Pero amando también lo arcano, admirando las culturas primitivas (de la América, del África, del Asia), las leyendas, los cuentos, las liturgias; imbuendo las palabras de la tribu con su lenguaje poético, en su (...)

[...]Y después su Chile por el mundo en tareas diplomáticas y en organismos internacionales. Y en todo ahí su presencia de hombre-poeta, de poeta-hombre, de cultura viva y creadora, de Veredicto de conciencia hacia y visible en un "ver" que "hace ver" a los demás.

sentido y en su imperativo de enriquecer el verbo-creador. Su poeta entonces pasante y de vigilancia lucida sobre el espíritu lo que él mismo, fue y perteneciente, llamara *Voz leñada* por dentro (1981), título de una de sus obras. Y en la vertiente contagiosa de aquellas obras que vendrán: *La luz vespertina* (1994), su libro las amado, *Los penitenciales* (1996), *Sol de Arqueos* (1978). Su obra, que emerge en medio de las muchas manifestaciones de las vanguardias de vanguardia, tiene el sello no sólo de lo ideal, estético, sino también ético y existencial y de plenitud creadora. (...)

... poeta herético, un poeta oscuro Humberto Díaz-Casanueva? La respuesta está en el reconocimiento de entrar casi ritualmente —acto o acción de fe— a su obra toda que sobrevive por el amor y por la emoción. Soy el vértigo de mis estados mortales; canto, canto más allá de mis límites; me aferró a mi andar. Una cuerda tensa sobre el abismo, quéil su poesía. Era abismo —ya hombre suspendido sobre el abismo— en la imagen oscura y mortal, que tuvo muy niño a sus cinco años. Humberto

Díaz-Casanueva fue el mismo una presencia, para bien y dicha feiz de nosotros, en la poesía chilena de este tiempo. En su obra creadora, escritura, haciéndose y multiplicándose día a día. Y en la vigencia de estar en y para el otro, en una grama única y singular. No fue el poeta infame, sino en la pluralidad de tenerlo cercano con su viva palabra. Paradigma motivador en orgullo y dignidad. Maestro, entonces. No en vano está en Caracas, no lo recibí este año del 90, recibiendo el homenaje de la cultura vespertina, me pata de la hospitalidad que fue también su país. Y aquí mismo, en su Chile natal, que ya lo había reconocido, en vida y obra, el año 1971 con el Premio Nacional de Literatura, participando en una lectura de sus poemas memorables en el encuentro "Jubilaciones en Chile". Y sólo dos meses atrás la *Unión Nacional de Escritores* lo honraba merecidamente con el Premio Municipal de Literatura por su libro *Voz leñada*. Entonces sus palabras fueron, en su especialísima ocasión, una reflexiva mirada hacia su propia vida y obra, en el recuerdo de lo andado y en un resaca de esperanza a los poetas por venir.

En estos reveladores libro muestra Gabriela Mistral para llamarse, entonces, "hermano magister" con quien se quería convivir muchas cosas: el paisaje actualizado de nuestra cordillera magna, el paisaje de nuestros mares australes, la lectura de ciertas escrituras sacras. Todo lo apodado, todo lo noble y político que está repartido por la faz del planeta, quisiera yo verla y disfrutar con Díaz-Casanueva y los demás de su orden y de su rango. En esta hora del mediodía profundo me hay adios en el adios. En esta vigilia por dentro permaneció por siempre en nuestra literatura, Humberto Díaz-Casanueva. Y en cada uno de nosotros, en lo resurrección de su obra, en lo permanente de lo nuevo. El centenario helado de su raquím, preguntó: "¿Quién se acordó en el tiempo y no me mira?"

*Fotografía en el cementerio "Pueblo del Recuerdo", el sábado 24 de octubre, durante las exequias del poeta Humberto Díaz-Casanueva.

En la despedida de Humberto Díaz Casanueva [artículo]

Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la despedida de Humberto Díaz Casanueva [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile